

JÓVENES EN ORACIÓN

SAN IGNACIO: MAESTRO DE VIDA INTERIOR

ETAPA 3: CAMINANDO JUNTO AL MAESTRO
SEMANA 3

FICHA DE INICIO
LOS ENCUENTRO DE JESÚS

Nota: Esta es una ficha de oración personal para realizarse en un periodo de 45 minutos.

INTRODUCCIÓN

Jesús de Nazareth recorría pueblos, caseríos y ciudades compartiendo la Buena Noticia del Reino de Dios. En su paso por distintos lugares se encontraba con diversas personas, el Evangelio habla que en ocasiones eran cientos las que se acercaban a Él. No obstante, Jesús se da la oportunidad para encontrarse cara a cara con distintas personas. Dichos encuentros se caracterizan por la cercanía afectiva. Jesús se acerca de manera amistosa, otros acuden a él, pero el trato siempre es el mismo humano y fraterno. El Maestro se encuentra con todo tipo de personas, pescadores, campesinos, funcionarios civiles y eclesiales, etc. Sin embargo, lo que caracteriza a Jesús es que siempre se encuentra con los descartados de su sociedad: los enfermos, los pecadores, los publicanos, las prostitutas y los extranjeros. En los Evangelios a Jesús se le acusa de ser amigo de publicanos y pecadores, su relación con ellos es estrecha y cercana. A lo largo de la semana oraremos los encuentros del Maestro con diversas personas, para conocerlo más, poniendo atención en sus gestos, palabras y acciones narradas en los textos sagrados.

1. EJERCICIO DE ORACIÓN

a) Ambientación: (5 min): Busca un lugar tranquilo y date tiempo para respirar hondo, relajarte y ponerte delante de la presencia de Dios. Puedes encender una vela (evitando riesgos de incendio) y poner una cruz o imagen de Cristo delante de ti que te ayude a ambientar mejor tu rato de oración.

b) Oración preparatoria:

Escucha en ambiente de oración el siguiente canto, puedes cerrar los ojos si te ayuda a fijar tu atención.

Tu modo, Cristóbal Fones SJ.

c) Disposición para el encuentro: Mi conocimiento de la persona de Jesús.

Con la ayuda de la imaginación te invito a contemplar a Jesús caminando entre pueblos y caseríos, pon particular atención en cómo va vestido, qué es aquello que capta su atención, a quiénes se dirige, cómo lo trata la gente. Intenta mirar las reacciones de Jesús cuando alguien se le acerca, cómo mira a quién lo llama, y cuál es su respuesta ante los saludos o peticiones de las personas.

Puede ayudarte a entrar en la contemplación que imagines el clima de la ciudad, el tipo de calles, la gente que camina alrededor del Maestro, etc. (5 min)

d) Fruto: Te pido, amigo Jesús, que por mí te has hecho hombre, que te conozca internamente, como un amigo a un amigo, para que más te ame y te siga. (inspirado en EE104)

e) Puntos centrales de la oración (25 min):

Los encuentros de Jesús con las personas eran espontáneos. Encontrarse con el Maestro significó para muchas mujeres y hombres cambios radicales en su vida. Jesús se encuentra con los descartados y muestra su amor de hermano, lo cual resulta transformador para muchos de ellos.

I. De los siguientes puntos A, B, C, D, elige aquel que más atraiga tu atención, posteriormente busca la cita bíblica en la Sagrada Escritura o en el material extra de la ficha.

Si te sientes invitado puede orar algún otro punto (A,B,C,D) durante la semana.

II. A continuación, lee pausadamente e intenta imaginar la escena en silencio, puede cerrar los ojos si te ayuda a la concentración. Te invito a que tengas de fondo las siguientes preguntas.

- ¿Cómo mira Jesús? ¿cómo toca Jesús?
- ¿Cómo habla? ¿cómo responde?
- ¿qué sucede con las personas que se encuentra?

III. Puedes releer el texto del evangelio seleccionado para sacar mayor provecho.

A. Jesús se encuentra con quienes el pueblo considera pecadores, con los juzgados y rechazados por sus faltas.

El encuentro con la mujer adúltera Jn. 8, 1-11.

B. Jesús se encuentra con quien era rechazado por su pueblo por enriquecerse probablemente de manera ilícita, y por servir a un poder extranjero (Roma).

El encuentro con Zaqueo, Lc. 19, 1-10.

C. Jesús se encuentra con un enfermo que tirado a la orilla del camino lo llama. Los enfermos eran considerados poco afortunados en Israel, incluso algunas enfermedades se consideraban como consecuencia del pecado personal o familiar.

El encuentro de Jesús con Bartimeo, Mc. 10, 46-52.

D. Jesús se encuentra con una extranjera de Samaria, un pueblo con diferencias históricas irreconciliables con Israel. Sin embargo, rompe con la tradición y entabla una conversación con una samaritana.

El encuentro de Jesús con la samaritana, Jn. 4, 1-30.

f) Haz un coloquio (5 min): Te sugiero que para este coloquio dialogues con la mujer adúltera, con Zaqueo, Bartimeo, o la samaritana (dependiendo el pasaje orado) y le preguntes lo siguiente:

¿Cómo te sentiste al estar con Jesús? ¿qué te llamó la atención de Él? ¿Cómo te sentiste tratado (a)?

g) Examen de la oración

Nota: Las preguntas son una guía para realizar tu examen de la oración, no es necesario responder a todas.

- ¿Qué sucedió en mí? ¿qué actitud me deja y hacía dónde me lleva?
- ¿Qué sentí? ¿Qué experimenté? ¿Algo se movió que brotara de la voz de Dios?
- De los movimientos interiores ¿A dónde me lleva cada uno? Y ¿Con qué pensamientos van acompañados? ¿Dejaron algún sedimento?
- ¿Qué me ayudó? ¿Qué no ayudó?
- ¿Qué fruto se logró?

h) Material Extra.

Un tal Jesús, *La calle de los Jazmines*

<https://www.youtube.com/watch?v=YeZqMYA8SiU>

Un tal Jesús, *En casa del publicano*

<https://www.youtube.com/watch?v=2DiaZijl8TY>

Juan 8,1-11

"Mas Jesús se fue al monte de los Olivos. Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acuarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»"

Lucas 19, 1-10

"Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.» Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.» Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.» Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»"

Marco 10, 46-52.

"Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.» Llaman al ciego, diciéndole: «¡Animo, levántate! Te llama.» Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!» Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino."

Juan, 4, 1-30.

"Cuando Jesús se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan – aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos –, abandonó Judea y volvió a Galilea. Tenía que pasar por Samaria. Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.» Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.» Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.» Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.» El le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.» Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.» Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.» Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.» Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.» En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: «¿Qué quieres?» o «¿Qué hablas con ella?» La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?» Salieron de la ciudad e iban donde él."